

LOS PRINCIPIOS AMIGONIANOS EN LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA

Marino Martínez Pérez

El cambio es una característica esencial de nuestros tiempos y, aunque los principios amigonianos se mantienen en cuanto a su esencia, su espíritu y su filosofía, es un hecho que la realización y concreción de dichos principios en la práctica debe estar en coherencia con el devenir histórico social. Podemos afirmar que se mantiene una fidelidad pero dinámica, contextual, creativa, innovadora, más no repetidora del pasado.

Durante 118 años, los principios propuestos por Luis Amigó y por los primeros amigonianos se han venido adaptando, reflexionando, repensando y fortaleciendo a través de una manera de ser y de actuar denominada carisma, talante o identidad amigoniana.

NOTAS CARACTERÍSTICAS DE LA PEDAGOGÍA AMIGONIANA

La pedagogía amigoniana está centrada en el amor y en el respeto a la persona humana que, como tal, es sujeto de limitaciones pero también de potencialidades, que se desenvuelve y se realiza en un contexto social, que ostenta como uno de sus más valiosos atributos el de la libertad, y que tiene como meta esencial ser feliz.

En este contexto, el padre Juan Antonio Vives expresa que: “Quien no es capaz de dejarse atrapar por el amor, quien no es capaz de crecer para los demás, hacia los demás y con los demás; quien no es capaz de superar las resistencias del propio egoísmo se queda enanizado en los estrechos, tediosos y tristes horizontes de su mismidad. Sólo quien va creciendo en alteridad, sólo quien va madurando en el amor, quien por su misma naturaleza exige éxodo del propio yo y peregrinaje

hacia los demás, va iluminando su propia existencia con la luz de la felicidad”. (Vives, Juan Antonio. *Identidad Amigoniana en Acción*, Pág. 22)

La pedagogía amigoniana centra su acción en el ser humano cuya esencia es el amor y que vive un proceso de crecimiento y mejoramiento continuo y se realiza en relación con los demás. “La realización del ser humano, el compromiso que sabemos cumplir” eslogan de la FUNLAM, sintetiza este ideal. Pero no se trata de un ser humano cualquiera, un ser normal diríamos, sino el ser humano en dificultad, aquel que se encuentra fuera del camino de la verdad, que significa, tal como lo plantea el padre Vives en su obra ya citada,...”estar viviendo en carne propia el peor drama que puede padecer un ser humano; el drama de estar biológicamente vivo sin haber encontrado la alegría de vivir; el drama de andar muerto por la vida; el drama de vivir desengañado de la vida misma y de vagar por el mundo buscando, como un desesperado, la felicidad en falacias que, lejos de colmar las propias expectativas, abocan con vértigo creciente a quien las experimenta, a sentimientos de frustración y vacío que hacen recordar de forma espontánea los sentimientos de desnudez experimentados por la primera pareja humana” (ibídem pág. 48). Y agrega que: “En cómo superar ese drama; en cómo conseguir que esos niños y jóvenes, que han sufrido a veces verdaderos apaleamientos en su ser, que se han visto prostituidos en su psique y en su cuerpo, que se han sentido ninguneados, lleguen a creer en el amor, en su gratuidad y en su bondad, se encuentra el gran desafío que ha tenido planteado desde siempre la pedagogía amigoniana en su proyecto de recuperar a la persona desorientada a través de un crecimiento integral” (Vives, Ibídem pág. 49).

1. Los principios Amigonianos como Pilares Fundamentales

Al hablar de los principios amigonianos en la práctica, debemos referirnos a los siguientes pilares fundamentales:

- 1.1 El amor como esencia y raíz de ese gran árbol que pretende lograr, como fruto ubérrimo, la educación del ser, del sentimiento, del corazón.
- 1.2 La felicidad como referente y especie de faro que guía la formación del ser. El humano, creado a imagen y semejanza de Dios es un ser para la felicidad, salvo que se desvíe del camino.
- 1.3 Respeto por el derecho a la libertad, a la autonomía, a la autodeterminación.
- 1.4 Responsabilidad del sujeto como actor principal de su formación y desarrollo integral
- 1.5 Acompañamiento adecuado, particularizado, “a la medida” y empático por parte del maestro hacia su discípulo.
- 1.6 Firme creencia en el ser humano
- 1.7 Apoyo necesario por parte de la familia
- 1.8 Proceso misericordioso: atender más al que más necesita.

Vamos a analizar brevemente cada uno de estos pilares.

1.1 El amor como esencia

Tal como lo plantea el padre Vives, en su obra ya citada, la pedagogía amigoniana ha considerado siempre al hombre como un proyecto de amor, concebido en relación con el otro no como posesión material, sino como servicio y entrega espiritual.

La pedagogía amigoniana centra su acción en la concepción cristiana del ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, por tanto, ser espiritual y trascendente. Como Dios es amor, el hombre, hecho a su imagen y semejanza, fue creado para amar y encuentra su plena realización y trascendencia en el amor: a sí mismo, y a los demás en los cuales encuentra su plenitud.

La dificultad está en entender qué es el amor para no desviarse del camino. El amor es exigente, comprende lo humano pero trasciende hacia lo espiritual, hacia el servicio desinteresado del otro en la búsqueda de la verdad, de la felicidad y no del placer sensual.

Cuando no se entiende el verdadero sentido del amor, se cae en la mentira que desvía al ser humano del camino correcto y lo dirige por la vía del error y de la falsa felicidad. Por eso, fluctúa entre dos posibilidades: la de crecer en el amor y lograr la felicidad, o decrecer en la mentira, en el egoísmo, en la búsqueda del placer; abrir todas las posibilidades de crecimiento en el otro, o simplificarse y hundirse en su propio encierro.

El yo y el tú tienen su síntesis esencial en el nosotros, la cual no se da sin el amor, ni tampoco sin la renuncia. La apertura y entrega a los demás da sentido a la existencia del ser humano y, por lo tanto, da sentido a la existencia y acción del pedagogo amigoniano cuya misión es evitar que sus discípulos se desvíen del camino de la verdad y del bien, de la desorientación ante la vida. Como lo afirma el Padre Vives, “ser verdad implica encontrar sentido significativo a la propia existencia, es decir, saborear, disfrutar la vida” (ibídem pág., 48)

El amigonianismo fundamenta sus acciones en la pedagogía del amor, pero tiene muy claras las exigencias que lleva implícitas ese amor, y que integra la dulzura en la exigencia, porque cada una de ellas, por separado, formaría un monstruo sensiblero o dictador. El problema es incluir, en el proceso de formación y aprendizaje, la dosis adecuada de dulzura y exigencia, sin violentar a la persona, reconociendo sus debilidades.

1.2 La felicidad como referente

Encontrar el camino de la verdad y del bien es encontrarle sentido a la vida y experimentar un sentimiento de felicidad, de reconocimiento y afianzamiento de la autoestima.

La felicidad no es otra cosa que la misma realización del ser humano de manera integral. Está dentro del ser (se gesta –autogestión-), no afuera, pero esa realización se da a partir del otro. El problema de la sociedad actual es que cada quien quiere buscar la felicidad fuera de sí mismo y de manera egoísta.

Buscar la felicidad afuera es querer vivir de sensaciones pasajeras que, cuando más, solo producen placer y, en el afán de incrementar cada vez más las sensaciones, solo se logra un mayor alejamiento del camino de la verdad, del verdadero sentido de la existencia.

La verdadera felicidad es el tesoro escondido del que habla el evangelio y que se encuentra en el interior de cada sujeto. Educar para la felicidad es lograr el afianzamiento de la mismidad que solo se realiza en interacción con el otro y que tiene como resultado la armonía en el sentir, en el pensar, en el hacer y en el trascender. Es la vivencia de una agradable y profunda experiencia de serenidad y paz, aún en medio de los problemas y dificultades que trae el diario vivir.

Se suele asociar la felicidad con el éxito, la clase social, la salud, la buena remuneración en el trabajo, la armonía en el hogar, el estatus ocupacional, las condiciones económicas y políticas, el nivel educativo; pero, todos estos son factores externos centrados en el tener, en el conocer, o en el hacer, pero no en el ser, en el goce y disfrute de la existencia al servicio de los demás.

Algunos factores indicadores de felicidad, y en los cuales hay que formar al ser humano son:

- *Estar activo en lo que a uno le gusta o le interesa.* La vida activa puede generar más felicidad que la pasiva porque el ser humano está hecho para el crecimiento, para la acción, para el movimiento, para el descubrimiento.
- *Interactuar con los demás.* El ser humano es social por esencia y necesita estar en permanente comunicación, léase comunión, con los demás, desde la familia hasta los círculos sociales y laborales, clubes, asociaciones, amistades.
- *Ser productivo.* Va de la mano con el primer factor. Los períodos improductivos pueden generar tristeza, aburrición y hasta estados depresivos. Estar inactivo, no producir, son hechos que van asociados con la sensación de no encontrarle sentido a la vida.
- *Tener objetivos.* La gente feliz se propone metas para lograr a corto o largo plazo. Es capaz de definir a dónde quiere llegar y hace todo lo posible por lograrlo.
- *Pensar positivamente y reducir al máximo las angustias o preocupaciones.* Preocuparse es ocuparse antes de, es pensar negativamente sobre lo que aún no ha ocurrido y que, en un altísimo porcentaje, no ocurrirá. Generalmente, las preocupaciones tienen que ver con factores externos. Por tratar de anticiparnos a lo que sucederá, no nos ocupamos de lo que realmente ocurre en nuestro alrededor. Es vivir aquel dicho que todos conocemos que por estar añorando la luz del día no disfrutamos de las estrellas. Es vivir entonces, a partir de las urgencias y no de las necesidades.

Muchas veces, lo que determina situaciones felices no es lo que se tiene sino la forma de mirar lo que se tiene, es la actitud positiva, de optimismo y disfrute de cada momento de la vida. En esto los psicólogos nos han aportado algunos

principios como los siguientes: “uno actúa como piensa”, “lo que está en la mente también se da en la realidad”, “la persona termina por lograr lo que busca”. De ahí que quien busca cosas negativas seguramente las va a encontrar y viceversa.

- *Estar centrado en el presente, disfrutar al máximo las experiencias que ocurren en la cotidianidad, sin estar comparándolas con el pasado que ya no existe, ni estar pensando solo en un futuro que no sabemos si llegará y en qué dirección.* La felicidad se encuentra en el aquí y el ahora, no en el ayer ni en el después. Para ser feliz hay que disfrutar cada minuto como si fuera el último de la vida. Desde este lugar se entiende el lema de nuestras comunidades terapéuticas: “Hoy es el primer día del resto de nuestras vidas.”
- *Quererse a sí mismo.* El ser humano está hecho para el amor y éste empieza por amarse a sí mismo, reconociendo sus potencialidades y aceptando las limitaciones. Esto supone, a su vez, un profundo conocimiento de sí mismo para lograr el autocontrol, la autonomía y la autodeterminación.
- *Tener identidad.* Esto significa ser auténtico, no estar buscando aparentar lo que no se es, o querer ser otro. En otras palabras, ser uno mismo y valorar lo que se es, porque una de las mayores riquezas del ser humano es ser sí mismo y diferente a cualquier otro. Para encontrar a alguien que pueda amarnos tal como somos, necesitamos presentarnos sin máscaras ni fingimientos. (Michael W. Fodyce, traducción de Juan José Noaín, en www.fun_humanismo_ciencia.es/felicidad/ninas/niños/3.htm).

En síntesis, educar para la felicidad es educar para el ser que, en palabras del Padre Vives, es educación del corazón para tomar conciencia de la propia identidad personal y asumir libremente el derecho a la libertad y a la autodeterminación y saborear, desde ahí, la vida. (Vives, *ibídem* pág. 56). Lo que

en términos de la cultura occidental y de la civilización cristiana es educar para el amor.

1.3 Libertad y autonomía

El ser humano, contrario a los demás seres de la naturaleza que están sometidos a unas leyes determinadas e invariables, es un ser que se construye a sí mismo en un contexto de libertad y de autodeterminación. El ser humano vive eligiendo y en esa elección se construye a sí mismo como un ser consciente y libre. Por eso, podemos afirmar que su esencia es la libertad. Humanidad es esencialmente libertad. La educación tiene que respetarla pero, a la vez, dotar a la persona de todos los medios para ejercerla en un contexto de interacción social en la que la libertad se convierte en responsabilidad.

Libertad significa autonomía, ser sin depender y sin apegos, sin abandono del camino de la verdad y del bien en el mejor sentido amigoniano y evangélico. Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres, les comunicó Jesús a sus discípulos, mensaje que según el padre Vives, “pudiera traducirse muy bien por conoceréis el amor, maduraréis en él y él os hará experimentar la libertad”. (Vives, *ibídem*)

1.4 Responsabilidad del sujeto como actor principal de su formación.

La libertad y la autonomía del sujeto están en directa concomitancia con la responsabilidad. Podemos decir que son las dos caras de una misma moneda. Ser libre es asumir el compromiso de respetar al otro y comprender que la consecuencia de sus acciones depende, en primera instancia, de sí mismo y no de factores externos. El precio que se paga por ser libre es asumir la responsabilidad por lo que se hace. En esa línea debe trabajar la educación para lograr personas autónomas.

Para lograrlo, la tradición amigoniana ha hecho énfasis “...en la educación del corazón; en la educación de los sentimientos del alumno; en despertar o impulsar en él la capacidad de sentir y, desde ahí, la capacidad de abrirse con gozo a la vida” (Vives, *ibídem* pág. 55).

El padre Valentín, citado por Vives, afirmaba que: “Es menester apelar constantemente a los sentimientos nobles y generosos del alumno... No se puede sustituir su conciencia personal por una conciencia puramente exterior”.

La autonomía de la persona exige el compromiso de responsabilizarse de lo que hace. La conciencia y la responsabilidad forman un binomio inseparable. De ahí que el propósito esencial de cualquier acción educativa sea el de educar para ser, para tomar conciencia de su identidad personal y el compromiso que se genera en la relación con el otro, igualmente libre, autónomo, responsable, solidario y comprometido. Esta es la real educación en humanidad tan susceptible, infelizmente, de confundirse con alcahuetería y falsas concesiones.

1.5 Acompañamiento adecuado, a la medida.

El actor principal en el proceso de formación y educación es el sujeto. Él es el centro del universo pedagógico y quien realmente se educa y aprende. De ahí que el papel del docente debe ser el de acompañante para provocar en el estudiante el deseo de aprender y para crearle los espacios y ambientes de aprendizaje adecuados para el crecimiento continuo.

El acompañamiento a la medida, con profundo respeto por la persona acompañada, ha sido una idea constante en el proceso pedagógico amigoniano, desde el momento de la acogida. Es un acompañamiento personalizado que va desarrollando en el educando el sentimiento de ser valorado y apreciado y que, paralelamente, permite mejorar la autoestima. Así lo plantea el padre Vives cuando afirma: “La empatía, esa capacidad de sintonizar con el otro asumiendo,

con sacral respeto sus más íntimos sentimientos en el propio corazón, además de contribuir a la creación del típico clima familiar que ha reinado tradicionalmente en los grupos educativos amigonianos, se ha distinguido principalmente, en la misma escuela amigoniana, por una cercanía de vida y de corazón de los educadores hacia los alumnos, que ha matizado el mismo quehacer amigoniano de presencia constante, de convivencia, de sensibilidad y disponibilidad, de solicitud, de sencillez y de alegría” (Vives, pág. 91-92). El proceso de acogida genera un impacto positivo que le permite al estudiante encontrar un ambiente de afecto, comprensión y empatía.

El padre Domingo de Alboraya, citado por Vives, afirmaba que: “Desde el momento que ingresa el alumno, debe ser objeto de cuantas atenciones necesite, sin escatimarle nunca el cariño” (Vives, pág. 92). Y el padre Valentín de Torrente, también citado por Vives, refiriéndose al momento de la llegada del alumno escribía que:”Es de suma importancia que encuentre entre nosotros esa acogida atenta, ese cariño que le hace abrir las puertas de su corazón... recíbase, pues, al alumno con muestras de gran simpatía por él. Ninguna de sus cosas ha de ser mirada con indiferencia por el educador, sino al contrario, muéstrese solícito y afanoso por servirle... muéstresele un verdadero amor por su reforma, por su bien”. (Vives, pág. 93). Mejor perfil de un acompañante no se puede encontrar.

Que el acompañamiento debe ser personalizado, a la medida, según el modelo pedagógico amigoniano, no cabe duda cuando se analiza desde la parábola del Buen Pastor: este llama a las ovejas por su nombre y las conoce (Jn. 10,4-5). No hay nada más propio y personal que el nombre; es el referente de la identidad de cada ser. Por algo, quienes no responden a su identidad se cambian de nombre o acuden a un “alias” para camuflarse o esconderse. Llamar por el nombre es penetrar en la personalidad del sujeto, es llegar a lo más íntimo del ser, no del poseer o aparentar. Es, como afirma el padre Vives, “Un conocimiento que viene

del corazón (Vives pág 94) y si viene del corazón es porque está impregnado de amor, de empatía, de comprensión.

Esa compañía, vía corazón, ha caracterizado el quehacer del educador amigoniano y ha permitido crear un ambiente de cercanía y una convivencia afectuosa para el logro de los objetivos, en un ambiente de amor.

El padre Luis Amigó así lo pregonaba: "Propio es del amor procurar identificarse en un todo con el amado, elevándole de su condición si es necesario, o descendiendo de la suya el amante para procurar una perfecta unión de entrambos" (Obras completas 343). Fieles a este mensaje del Fundador los amigonianos han ido construyendo desde su praxis una pedagogía del acompañamiento, de la presencia, del amor.

1.6 Creer en el ser humano

Podemos afirmar que las parábolas del Padre Misericordioso y de la oveja perdida, paradigmas insignes de los amigonianos, son una bella alegoría de la humanidad en la cual hay que creer y esperar respuestas. El Padre cree en su hijo pródigo, en su arrepentimiento, en su regreso y por eso festeja su llegada. El Buen Pastor va en busca de la oveja perdida porque tiene la certeza de regresarla al redil, porque sabe que su esfuerzo por recuperarla no va a ser en vano. La pedagogía amigoniana cree profundamente en la bondad natural del hombre y, aún en los casos más difíciles, espera contra toda esperanza.

Toda persona, por el solo hecho de existir, es un sujeto con valores, y con limitaciones. Los valores son potencialidades que deben descubrirse para incentivarlos. Las limitaciones deben ser un reto para su corrección o mejoramiento. En el contexto cristiano, aunque el ser humano cayó por el pecado tiene todas las posibilidades de levantarse por el misterio de la redención. De ahí

que para el pedagogo amigoniano no exista ningún caso perdido cuando se trata de la persona humana.

El padre Vives, en su obra citada afirma que: "... en todo ser humano existe una capacidad innata de querer y de actuar el bien, por muy desfigurada que esta pueda encontrarse en determinadas personas y circunstancias" (Vives, pág. 70) y agrega que la bondad natural de todo hombre es un dogma irrenunciable para quien quiera ser profundamente humanista.

El padre Domingo de Alboraya, citado por Vives, lo expresa bellamente cuando dice: "Los alumnos que ingresan en nuestros centros no son degenerados, ni siquiera perversos..., son jóvenes inexpertos, distraídos o desviados del cumplimiento del deber...quienes en la primavera de su vida, atraídos por el fulgor de los halagos, han revoloteado cual indiscretas mariposas por entre diversos peligros, llegando algunos al extremo de abatir las hermosos alas de sus nobles aspiraciones y caer revueltos en las turbulentas aguas de la disipación". (Vives, pág.71)

Una consecuencia directa e inmediata de lo anterior es que la pedagogía amigoniana centra todas sus acciones en la persona y no en sus actos. Importa la persona y sus posibilidades de formación y educación, mas no los hechos o faltas cometidas que solo quedan para la historia.

Cuando el evangelio nos presenta la parábola del Padre Misericordioso y narra el regreso del hijo a casa, su padre lo acoge sin hacerle reproche alguno y sin someterlo a ningún tipo de juicio. Le importó la persona, no lo que había hecho su hijo.

Como lo afirma el padre Vives: "ese relato, que más allá de toda significación religiosa contiene un verdadero y universal poema pedagógica, fue el que alimentó

tradicionalmente el sentimiento educativo amigoniano confiriéndole precisamente ese matiz de saber trascender los hechos y centrar el corazón de la acción pedagógica en la persona” (pág. 72)

Para creer en la persona, hay que centrar la importancia y la acción en el presente con miras al futuro, y no en el pasado. Así lo establece este bellissimo fragmento del padre Vicente Cabanes, citado por Vives (pág. 73): “No son las plantas ni las flores solo, ni son los cuadros ni los pájaros los que hacen acogedora una casa de familia... es el cariño, la alegría, los brazos abiertos de una madre que oculta las faltas del hijo, que olvida sus andanzas, aunque las recuerde en el santuario de su corazón para prevenirle y evitarle la recaída; que recoge las lágrimas de su hijo, fruto del dolor y del arrepentimiento, para juntarlas con las suyas propias que son de amor y de perdón; que cicatriza sus heridas con el bálsamo salido de sus labios...y este espíritu existe entre los educadores amigonianos y sus alumnos”.

1.7 Apoyo de la familia

La pedagogía amigoniana siempre ha reconocido que el ambiente familiar es el primero y más necesario para la educación, y cuando la familia natural o biológica no existe, o no colabora, ha hecho del trabajo entre los educandos y docentes un ambiente de familia, en el que la persona encuentra el afecto y el cariño que, quizás, había perdido o nunca había experimentado.

Hoy se habla de las bondades que encierran el trabajo en equipo y el aprendizaje entre pares o aprendizaje colaborativo. Por la práctica, los amigonianos han comprobado, desde hace ya muchos años, cómo los alumnos asimilaban de manera más eficiente los aprendizajes realizados espontáneamente con sus compañeros que los efectuados a través de los dictados del educador. También, hoy en día, se reconoce el beneficio que tienen en los procesos de reeducación y

resocialización, los trabajos y las terapias grupales, en comparación con las de tipo individual.

1.8 Proceso misericordioso

Ser misericordioso significa ofrecer más atención al que más necesita. Es la versión cristiana de las diferencias individuales pregonadas en la pedagogía actual.

La parábola del Buen Pastor puede ser considerada como la síntesis de la acción misericordiosa y, a partir de ella, el padre Luis Amigó escribió su testamento espiritual: “Vosotros, zagales del Buen Pastor, sois los que habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco del Buen Pastor. Y no temáis perecer en los despeñaderos y precipicios en que muchas veces os tendréis que poner para salvar la oveja perdida; ni os arredren los zarzales y emboscadas con que tratará de envolveros el enemigo, pues podéis estar seguros de que si lográis salvar un alma, con ello predestináis la vuestra” (Obras completas 1831)

La búsqueda de la oveja descarriada es la manifestación del amor a la medida y de la cuidadosa atención al más necesitado. Es el llamado pedagógico a atender, prioritariamente, al estudiante que tiene mayores limitaciones o dificultades. Es el mandato de trabajar en el desarrollo de las potencialidades de los discípulos antes que seleccionar a los mejores para trabajar con ellos, descuidando a los más necesitados.

2. La práctica pedagógica amigoniana en la FUNLAM

La creación y funcionamiento de la Fundación Universitaria Luis Amigó como institución de educación superior ha permitido reflexionar, desde la academia, la filosofía de los amigonianos y la experiencia por ellos recogida a través de sus prácticas durante más de cien años, acción que se ha dado en doble vía: por un

lado, la FUNLAM ha bebido de la fuente unos principios y un quehacer ya centenario; a su vez, ella ha enriquecido y contextualizado una filosofía enmarcada en el humanismo cristiano, dando como resultado una forma de actuar diferente en el campo de la formación de profesionales.

La síntesis de esas reflexiones aparece en numerosos escritos que van desde el reglamento estudiantil hasta las publicaciones de textos, pasando por el plan de desarrollo y el Proyecto Educativo Institucional. Vamos a exponer brevemente los puntos más esenciales.

Tal como aparece en su Proyecto Educativo Institucional, PEI, la FUNLAM, concibe la educación como un proceso de formación integral para el ejercicio de la autonomía intelectual, la búsqueda de la verdad, la formulación de estrategias de autogestión y la conformación de una sociedad armónica. Para la FUNLAM, la educación es un proceso que permite el despliegue de las capacidades y potencialidades del ser humano para que se apropie de su propia formación y esté en capacidad de darle sentido y significado a su propio proyecto de vida, centrado en el amor por sí mismo, por el otro, por la naturaleza y por Dios.

El PEI expresa: “la formación y el desarrollo humano integral se dirigen al ser humano como una totalidad. Comprenden la formación y el desarrollo de las distintas dimensiones del ser humano: corporal, cognitiva, comunicativa, ética, espiritual y política. La formación integral tiene en cuenta valores, actitudes, emociones, conocimientos, habilidades y destrezas. El desarrollo integral se refiere tanto a la singularidad como a la atención a necesidades, intereses y expectativas de los seres humanos en comunidad y en contextos socioculturales específicos”.

Y agrega que: “formarse como profesional en la FUNLAM significa asumir: una actitud de vida basada en el humanismo cristiano; un desempeño profesional con calidad fundamentada en los conocimientos, metodologías, procedimientos y

prácticas, validados socialmente; un saber disciplinar, científico o cultural, centrado en los desarrollos históricos, la investigación y las tendencias de su desarrollo contemporáneo; y un compromiso de servicio a la comunidad fundamentado en los principios constitucionales”

En la FUNLAM, por encima de todo avance científico, tecnológico y de todo conocimiento está, en primer lugar, el ser humano y su proyecto de vida. Un ser humano que debe formarse para aprender a desenvolverse en la incertidumbre tal como lo plantea Edgar Morin, y para servir a la comunidad en un contexto de solidaridad y participación.

Desde ese lugar, la docencia en la FUNLAM, se concibe como un proceso intencionado, reflexivo, crítico de formación y desarrollo humano integral en un ambiente de interacción entre docentes y estudiantes.

El docente se concibe como un maestro que acompaña al discípulo en su proceso de aprender y construye conocimiento en un ambiente de diálogo. Y el estudiante es el actor protagonista que gesta su aprendizaje y lo evalúa en un contexto de autogestión y autonomía. Es un sujeto que aprende a trabajar de manera tanto personal como en colaboración con sus pares.

Los rasgos básicos del perfil del maestro de la FUNLAM se pueden sintetizar así:

En lo personal, con actitud de búsqueda de la verdad; con profundo respeto y visión integral del ser humano; abierto al diálogo; dispuesto a aprender de su discípulo; creativo; solidario consigo mismo, con el otro y con el medio ambiente; con adecuado desarrollo de la autoestima; y con gran capacidad de observación.

En lo pedagógico, programador de espacios y ambientes de aprendizaje; cree en su discípulo y le facilita la participación; estimula el aprendizaje y la

autoevaluación; motiva y posibilita la investigación y el espíritu crítico y reflexivo; demuestra habilidades para el trabajo interdisciplinario y lo estimula en sus estudiantes; es un agente de cambio, hábil en el manejo de las interacciones comunicativas; acompañante del estudiante para identificar las fortalezas, limitaciones y oportunidades de aprendizaje y para orientar la toma de decisiones más adecuada; preocupado por expresar por escrito su pensamiento y sus reflexiones pedagógicas.

En lo profesional y científico, es un trabajador de la cultura; conocedor de la disciplina relacionada con su profesión; con actitud investigativa y capacidad de modificar opiniones y conceptos ante nuevos saberes o descubrimientos; preocupado por estar al tanto de los avances en el campo de su profesión.

Por otro lado, los rasgos fundamentales del perfil del estudiante de la FUNLAM se sintetizan en los siguientes aspectos:

En cuanto al ser, asume la responsabilidad y el compromiso de su propia formación y proyecto de vida; demuestra ser ético y abierto al cambio; es solidario y maneja una actitud positiva frente a sí mismo, frente a la vida y en relación con los demás; respetuoso de los demás; se identifica con la cultura de su medio pero actúa crítica y comprensivamente en el contexto de la globalidad; se interesa por trabajar en equipo; demuestra amor por sí mismo, por el otro y por la naturaleza.

En cuanto al ser profesional, se compromete con su aprendizaje y autoevaluación; se preocupa por la interdisciplinariedad del conocimiento; es un cuestionador de la realidad para buscar el mejoramiento continuo en lo personal y en lo comunitario; posee un pensamiento global a partir del conocimiento y análisis de su propia realidad; demuestra suficientes y claras competencias comunicativas; aprende a trabajar de manera personal y autónoma pero, a la vez, desarrolla competencias

para el trabajo y el aprendizaje colaborativo; demuestra autonomía intelectual y actitud de permanente estudio y aprendizaje.

Como servidor de la comunidad, se preocupa por proyectarse a la sociedad y, en ella, a los más necesitados; desarrolla competencias para intervenir, desde su disciplina, las problemáticas sociales que afectan la calidad de vida del ser humano.

En cuanto al actuar pedagógico, la FUNLAM se ha propuesto pasar de un enfoque centrado en la enseñanza a un enfoque centrado en el aprendizaje, propósito que no ha sido fácil por la fuerza que tiene la costumbre y las dificultades que encierra el cambio.

El enfoque centrado en la enseñanza ha hecho del docente y del programa el centro del universo pedagógico, en el que el estudiante debe memorizar los contenidos que el docente evalúa y califica para efectos de promoción. En él, subyace una concepción de minoría de edad mental del estudiante, por lo que debe depender del docente para el cual, la mediación fundamental para aprender es el discurso.

Contrario a esto, el enfoque centrado en el aprendizaje, y hecho propósito permanente en la FUNLAM, reconoce que el centro del universo pedagógico es el estudiante como sujeto que aprende y construye su proyecto de vida. El docente es un mediador que provoca y acompaña el aprendizaje del estudiante, al cual se le reconocen potencialidades, mayoría de edad mental y capacidad de autonomía y responsabilidad.

Los posibles errores cometidos son factores pedagógicos para realizar acciones de mejoramiento continuo. Y quien realmente sabe si aprende o no, y por qué, es el estudiante. De ahí que sea él quien deba desarrollar competencias para la

autoevaluación de su proceso. En este orden de ideas cobra sentido el portafolio personal de desempeño como instrumento esencial de la evaluación.

2.1 Proceso de Evaluación en la FUNLAM

Vamos a profundizar un poco en el proceso de evaluación que se lleva en la FUNLAM, y que tiene su fundamento en lo que se ha esbozado en los párrafos anteriores. Tal como aparece en el reglamento estudiantil, capítulo XI, La Evaluación está concebida como: “un proceso crítico, intencionado y sistemático de recolección, análisis, comprensión e interpretación de información que permite a los actores educativos valorar el estado en que se encuentra la formación integral de los estudiantes”.

En este concepto sobresalen varios elementos:

- La evaluación es un proceso y no un producto o resultado final. Por lo tanto, es permanente, es dinámica; su función es lograr el mejoramiento continuo en la formación y en el aprendizaje de la persona y no la de juzgar y calificar resultados. Por eso, durante el semestre no se manejan calificaciones ni porcentajes. La acción se centra en el seguimiento y el acompañamiento.
- Es un proceso crítico, es decir, que requiere reflexión y estudio cuidadoso de las distintas situaciones y de los diferentes factores que inciden en el rendimiento y desempeño, y está asociado con el cambio.
- Es intencionado y sistemático, es decir, obedece a unas finalidades, a unos objetivos y a un orden y metodología previamente establecida y planeada, no improvisada.
- La evaluación requiere de información para poder valorar el proceso. En la FUNLAM existen los exámenes con ese fin pero no con las categorías de parciales o finales. Son permanentes y se corrigen y se valoran pero no se califican. A través de ellos se realimenta el proceso para el mejoramiento continuo.

2.2 Características de la Evaluación en la FUNLAM:

- Es pedagógica, acompaña la formación y el desarrollo integral del estudiante para la construcción de su proyecto de vida y desempeño profesional y sociocultural.
- Es integral, tiene en cuenta el ser humano como totalidad: Valores, actitudes, emociones, conocimientos, habilidades y destrezas.
- Es continua, se realiza permanentemente y no como actividad parcial o final.
- Es cooperativa, participan en ella tanto los docentes como los estudiantes y, fundamentalmente, estos últimos a través del portafolio personal de desempeño.
- Con perspectiva científica, tiene en cuenta los procesos de construcción, recreación y comunicación del conocimiento científico.
- Es ética, reconoce las múltiples relaciones que se dan entre los actores educativos en un contexto de respeto, autonomía, responsabilidad y equidad.

2.3 Pretensión o alcances de la Evaluación en la FUNLAM :

- Comprender y valorar integralmente la formación y el aprendizaje del estudiante, analizar los logros como también las dificultades y aplicar los correctivos pertinentes.
- Orientar los intereses y capacidades de los estudiantes
- Fomentar en el estudiante la responsabilidad, la autonomía y la capacidad de autocrítica y autoevaluación
- Favorecer los procesos de interacción y diálogo entre estudiantes y docentes, al igual que resolver las dificultades que se presentan en el proceso de evaluación.

Como la evaluación apunta a la valoración del estado en que se encuentra la formación integral del estudiante, comprende dos aspectos básicos: el desarrollo de la persona y la formación académica profesional.

El primer aspecto, desarrollo de la persona, incluye elementos como la responsabilidad y el compromiso del estudiante, la creatividad e iniciativa, la autonomía y toma de decisiones, la interacción con el otro.

El segundo aspecto, formación académica del profesional, tiene en cuenta la capacidad de análisis, comprensión o interpretación; el grado de asimilación, apropiación, aplicación y construcción de conocimientos; y el grado de reconocimiento de los conceptos, métodos, enfoques y procesos investigativos propios de su saber específico.

Y para ser coherentes con la autonomía intelectual, la ética, la participación y la autogestión, principios expresados en la misión institucional, la FUNLAM ha adoptado el Portafolio Personal de Desempeño, como el elemento esencial para el desarrollo y evaluación integral de la persona, con miras a la excelencia académica. (Reglamento estudiantil, Art. 71).

El Portafolio Personal de Desempeño es un diario académico que registra lo que piensa, hace o deja de hacer el estudiante en relación con la clase, el curso, el programa y el contexto en el que actúa, sus logros y compromisos con el aprendizaje para el mejoramiento continuo. Su propósito es manejar la evaluación como responsabilidad directa del sujeto, esto es, como autoevaluación.

El portafolio se fundamenta en los principios de responsabilidad centrada en el sujeto que aprende, participación activa, formación y educación como proceso, diferencias individuales, reflexión personal, mejoramiento continuo, valor pedagógico del ensayo y error.

Existe otro componente importante en el reglamento estudiantil y es la recuperación, entendida esta como el procedimiento que ofrece la Institución para que aquellos estudiantes que, al terminar el período académico, no hayan

alcanzado un adecuado logro de los objetivos esenciales y/o complementarios del curso, puedan lograrlo a través de nuevas estrategias metodológicas en el período intersemestral durante un lapso de dos a cuatro semanas.

La recuperación tiene una fundamentación netamente amigoniana por las siguientes razones:

- El estudiante es un ser humano inacabado, en permanente crecimiento y desarrollo.
- Un acompañamiento más personalizado permite conocer mejor al estudiante y que éste se reconozca con sus potencialidades y debilidades.
- En el proceso de formación lo que importa es la persona, no sus actos.
- La FUNLAM no concibe que haya estudiantes imposibles o incapaces. Lo que necesitan es un acompañamiento a la medida, particularizado y esto va de la mano con el principio de la misericordia: dar más al que más necesita, ofrecer mayor atención donde hay más carencia o necesidad. El estudiante con más necesidades es el que tiene que tener mayor apoyo del docente.

2.4 Otros aspectos de raigambre amigoniana

Fuera del modelo pedagógico y del proceso de evaluación, la FUNLAM tiene otra serie de políticas con honda raigambre amigoniana. Miremos algunas:

Sistema de becas: La FUNLAM rompe con el concepto tradicional de asignación de becas por rendimiento académico y busca favorecer a los estudiantes de menores recursos que, por esta razón, pueden tener rendimiento más bajo, por lo menos así sucede en los países en vía de desarrollo.

Otro aspecto es el de *las monitorías*, contempladas en el reglamento estudiantil. Su finalidad es ofrecer asistencia más individualizada y personalizada a los estudiantes, con fundamento en las bondades que tiene el aprendizaje entre

pares. Pero, también están concebidas como un estímulo para quienes sobresalen en un saber o disciplina, y como oportunidad de crecimiento personal y de formación de futuros docentes de acuerdo con los principios institucionales, en especial el de la solidaridad.

Hay que resaltar, también, el enfoque que se le ha querido dar a *las prácticas* que deben realizar los estudiantes de los últimos semestres. Están orientadas a la proyección social con el fin de intervenir, desde la academia y de manera interdisciplinaria, las "...Problemáticas que afectan la calidad de vida de la niñez y la juventud, la familia y la sociedad" (misión institucional).

Se pretende que, a partir de la organización de equipos de trabajo con actores educativos de los diferentes programas académicos de la Institución, se dé respuesta a situaciones problemáticas de las comunidades más desposeídas. Se trata de involucrar al estudiante en la realidad de las comunidades más desprotegidas para que pueda explicarla, interpretarla y comprenderla y, a partir de ahí, elabore propuestas para transformarla. Con esto se completa la trilogía que ha querido establecer la FUNLAM como basamento esencial de la formación de sus profesionales: El ser humano, el ser profesional y el servidor de la comunidad.

Finalmente, el plan de desarrollo de la Institución, 2001-2010 establece en la estrategia tres: Materializar en los procesos académicos, investigativos y de prestación de servicios una perspectiva humanista e integral, en la mira de hacer efectivo el eslogan que reza: "la realización del ser humano, el compromiso que sabemos cumplir".

Y para concluir, digamos que, cuando el Padre Luis Amigó nos legó su misión de trabajar en beneficio de los que están apartados del camino de la verdad y del bien fue un visionario que señaló la ruta que habría de seguirse para hacer que el

ser humano caído, encontrara quien lo acompañara para desplegar sus alas y volar a partir de la puesta en acción de las potencialidades adquiridas por la redención. La FUNLAM, desde la academia, ha venido enriqueciendo las propuestas de ese visionario en la mira de marcar diferencia y crear identidad en las personas que van a tener en sus manos el desarrollo del país como profesionales y, ante todo, como ciudadanos de bien, solidarios con la solución de los problemas de la sociedad actual.

Fr. Marino Martínez Pérez
Terciario Capuchino

Seminario San José, Godella, Valencia, España
Sábado 10 de Noviembre de 2007